

→ IMPACTO SOCIAL DE LA MINERÍA ILEGAL EN MADRE DE DIOS

Más de 1.100 menores son explotadas sexualmente

— NELLY LUNA AMANCIO
— MARISOL GRAU
— TEXTOS
— MIGUEL BELLIDO
— FOTOS
— ENVIADOS ESPECIALES

Tres hermanas administran los 'prostibares' más grandes, dice la policía

Distritos de Inambari y Huepetuhe tienen las tasas de VIH más altas de todo el país

Madre de Dios. “Bienvenidos al video bar California”, se lee en la improvisada fachada de madera adornada de luces de neón. Más de 70 policías acaban de ingresar a este local ubicado a la altura del km 108 de la carretera Interoceánica, en el corazón de un campamento minero: les han informado que hay menores trabajando. Según Save The Children, se han identificado a 1.100 adolescentes explotadas sexualmente en la región. En todos los campamentos mineros siempre habrá un local como este, que parece cantina, pero que en realidad se dedica a la prostitución. La policía los llama, con razón, 'prostibares'.

Es casi medianoche. Adentro del bar, la música se ha detenido, cuarenta mujeres (el maquillaje no logra ocultar sus rostros adolescentes) son separadas de los hombres con los que bailaban y tomaban, son acordonadas, les exigen sus DNI. Sobre las mesas de plástico los vasos de cerveza están llenos. El ambiente está cargado, el olor es repulsivo; afuera, dos policías tratan de explicar la causa: uno dice que es la cerveza que se vierte sobre la madera y que luego se seca con el sol y se bombea. El otro le rebate: no, son las heces y el sudor. “No tengo a la mano mi DNI, se lo he llevado mi amiga, pero tengo 18, lo juro”, repiten adentro las chicas.

ORGANIZACIÓN MAFIOSA
California y Miss Sagitario son dos de los 'prostibares' más grandes y populares en los campamentos mineros. Están en todos lados, desde Huepetuhe hasta el km 103 de la Interoceánica (en plena zona de amortiguamiento de la reserva de Tambopata). En cada local trabajan entre 40 y 50 mujeres. “Funcionan como una franquicia, las dueñas y administradoras son casi siempre familiares”, asegura el coronel Miguel Fernando Navarrete, jefe de la región policial de Madre de Dios. Precisamente, inteligencia de esta institución ha identificado a las mujeres que están detrás de este negocio.

Según el reporte, las hermanas Sonia, Yolanda y Lilianna Ayala Cabello dirigen el California. Las dos primeras tienen denuncias por secuestro y trata de personas. La policía asegura que en este local como en el resto siempre llegan menores de edad. “Casi siempre las adolescentes son traídas desde Cusco o Puno con engaños, para trabajar en tiendas o trabajos domésticos, pero luego terminan colocándose en bares para ‘acompañar’ o prostituirse”, dice Hilda Calderón, psicóloga de Huarayo, una asociación que brinda albergue a las jóvenes rescatadas. Mientras más beba el cliente, mayor será la comisión.

La forma de captar a las menores es siempre la misma: por un aviso en el diario o por la visita de alguna mujer a su pueblo, una reclutadora. Ella ofrecerá pagarles los pasajes, buen trato laboral y sueldos de ensueño. Les enseñará qué decir si la policía las interviene en la carretera, dirán que viajan solas a visitar a un familiar.

SEGÚN OSINERGMIN

El 85% del petróleo se destina a la minería informal

La fiebre del oro también ha repercutido considerablemente en la compra y venta de combustible. Los camiones-cisterna cargados de petróleo se ven pasar constantemente por la carretera Interoceánica. Un informe del Osinergmin publicado el año pasado señala que Madre de Dios “ha incrementado, en los últimos años, su consumo hasta cifras que no corresponden con las cantidades que se requieren para sus actividades productivas formales”. Según el mismo estudio, el 85% del petróleo y el 30% de gasolina vendidos por los grifos tienen como destino la minería artesanal aurífera.

Huepetuhe, Tambopata e Inambari son los distritos mineros que más combustible demandaron durante el 2010. La exoneración de pago del IGV (Ley N° 27037) así como un decreto supremo que permitió a los grifos rurales adquirir 5.000 galones de combustible en vez de 570 contribuyó a que en localidades pequeñas como Huepetuhe se incrementase considerablemente el número de estos centros de abastecimiento y también el consumo. Durante el 2009 se registró la compra de 681.170 barriles de diesel, de los cuales solo 369.768 fueron adquiridos por grifos rurales.

Existe una evidente falta de control en relación al combustible en las zonas mineras, hecho que potencia aún más la extracción de oro informal. A lo largo de las vías de acceso a distritos como Huepetuhe se ven centros de abastecimiento improvisados, los cuales muchas veces no cuentan con sus papeles y permisos en regla.



VICTIMAS. La mayoría de adolescentes proviene de Cusco, Puno, y en menor medida de Lima, Tacna y Ucayali. Solo en lo que va del año la policía ha rescatado de burdeles clandestinos con fachada de bares a 183 menores, más del doble que en todo el 2010.



ENGAÑADAS. Las menores son llevadas con mentiras a los campamentos mineros. Viven hacinadas, les quitan sus DNI y sus celulares.



CAOS. Huepetuhe es distrito desde 1994, pero nada se ha hecho desde entonces y la minería sepulta la zona urbana.

IDENTIFICAN ADMINISTRADORAS



Sonia Ayala Cabello, Yolanda Ayala Cabello, Elsa Flores Condori, Angelica Yapura Condori

El hacinamiento, la promiscuidad y el alto consumo de licor han desencadenado otra bomba de tiempo: los distritos de Inambari y Huepetuhe tienen las tasas de VIH más altas de todo el país

Una vez en el campamento, la administradora del bar les asignará una cama en un cuarto hacinado junto a otra decena de chicas, les pedirá su DNI y retendrá el equipo celular. Si la menor no acepta y se quiere ir, la administradora le dirá que le devuelva el dinero invertido en su traslado. Le cobrará dos o tres veces más. Al final, sin escapatoria, muchas adolescentes decidirán quedarse.

La trata de personas alcanza también a los niños. Hilda Calderón cuenta que los reclutadores les dicen a los padres que llevarán a sus hijos y que a cambio les darán buena educación. “Hemos recibido casos de niños de 8 y 9 años que eran explotados en los campamentos mineros”, denuncia.

Hasta la fecha solo 32 casos han sido llevados a la fiscalía penal de Mazuco, la capital del distrito de Inambari, limítrofe con Huepetuhe. Mucho menos son los casos judicializados y apenas tres las personas sentenciadas por trata en toda la región. Cuando Teresa Carpio, directora de Save the Children en el Perú, visitó los campamentos mineros la semana pasada, le sorprendió la indiferencia de las administradoras: “Ellas nos decían: ‘Por qué se alarman si la mayoría pasa por esto, nosotras ya hemos pasado por eso y ahora administro el local’”. La agresión es un círculo vicioso y repetitivo.

El hacinamiento, la promiscuidad y el alto consumo de licor han desencadenado otra bomba de tiempo: los distritos de Inambari y Huepetuhe tienen las tasas de VIH más altas de todo el país



EL ESLABÓN MÁS DÉBIL. En los campamentos mineros todos los días se vulneran los derechos laborales. Cada semana trabajadores mueren sepultados por las toneladas de tierra que se remueven o ahogados en los pozos de agua.



VULNERABLES. Los relaves de la minería informal amenazan la salud de los niños de Madre de Dios. Han inundado casas y colegios.

La ruta del oro informal

- 1 Mineros informales**
Trabajan en derechos mineros de terceros o son concesionarios que no cumplen los estándares ambientales. Usan el mercurio, que funciona para separar el oro de la tierra.
- 2 Compradores**
Tiendas como Oro Fino, Mega Express, Mega Cinco, Nuevo Milenio, Kori Wasi y Euro Dólar que se encuentran en Huepetuhe, Mazuco, Delta 1, Huancamay o Puerto Maldonado compran el oro que llevan los mineros informales.
- 3 Acopiadores**
Empresas ubicadas en Arequipa o Cusco compran oro a los intermediarios. Otra parte del oro es llevada a Lima y puede ser usada en la producción de joyas.
- 4 Refinamiento**
Este es un servicio que se da a los acopiadores. Las refinadoras utilizan plantas de desoración por medio de las cuales obtienen el máximo de pureza de oro listo para su exportación.
- 5 Exportación**
La producción informal de oro encuentra mercado de compradores en el extranjero.



DAÑO SOCIAL. La minería se expande sin control en Madre de Dios. La casa de don Andrés Flores, titular de un predio agrícola, la están enterrando.

cuidad y el alto consumo de licor han desencadenado otra bomba de tiempo: los distritos de Inambari y Huepetuhe tienen las tasas de VIH más altas de todo el país. “Pero nadie hace nada, de esto se habla un momento pero luego se olvida”, se queja Hilda Calderón.

FUTURO INCIERTO

“Esto es lo que nos queda por hacer, necesitamos la plata”, dice una de las jovencitas del California. Como las demás, ella jura que es mayor de edad y que una amiga no precisa quién se llevó su DNI. Durante la intervención al California y al Miss Sagitario la policía ha identificado a 20 menores. Todas serán llevadas a Puerto Maldonado. Allí, la fiscalía determinará si son trasladadas a un albergue o si volverán a la custodia de sus padres. “Por qué nos llevan, nos queremos quedar, qué hay de

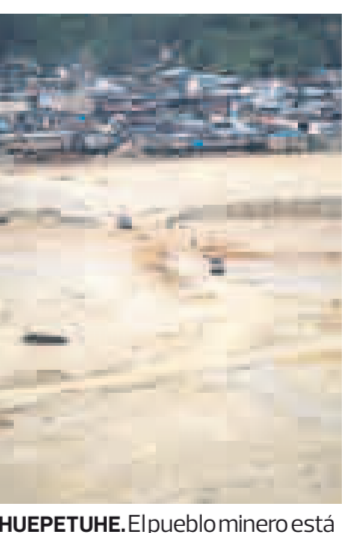
bueno en Puerto”, gritan. Mientras esto ocurre dentro del bar, afuera, Margarita —ancashina que hace cinco años llegó a esta tierra “que parece el infierno”— observa sentada desde su pequeño banco la intervención policial. “Una intervención más”. Ya está acostumbrada. Ella alquila a los eventuales mineros una especie de cuartos de un metro cuadrado, separados por plásticos, donde solo cabe una cama. Su improvisado hostel se llama, vaya crueldad, Selva Alegre. Dice que solo aguantaba los olores que emanaban del bar del costado por el trabajo. Tiene 29 años (parecen más) y una hija de 8 por la que trabaja día y noche. “Quiero juntar dinero y largarme, no quiero que mi hija crezca aquí”. A la espalda de su negocio, el traqueteo de una bomba usada por la minería informal no deja de sonar.

LAS SECUELAS DE LA FALTA DE FISCALIZACIÓN

Huepetuhe: sepultado dos veces

Veinticinco metros de tierra removida con mercurio han sepultado al primer poblado de Huepetuhe. Del primer cementerio, el colegio Horacio Zeballos, el hotel Victoria y el juzgado, apenas logran ver ahora los trozos de ladrillo y concreto arrinconados por el relave. Tampoco queda ya nada de la primera casa de Cristóbal Canche, quien en 1995 llegó a este pueblo atraído por el movimiento comercial generado por el ‘boom’ minero. “Desde que llegamos hemos tenido que mudarnos dos veces, ahora vamos por la tercera reubicación”, dice.

Don Cristóbal lidera el frente de lucha y defensa del pueblo de Huepetuhe, que aglutina a 10.000 personas de seis organizaciones, entre urbanizaciones y asociaciones de comerciantes. “Nos están enterrando vivos”, lamenta. Ha enviado cartas a la Defensoría del Pueblo, a la fiscalía, a los ministerios del Ambiente y de Energía y Minas, al gobierno regional y al Congreso; en todas denuncia a las familias Baca Casas, Baca Fernández, Baca Gutiérrez, Baca Condori, Cosme Qulisp, Nicolás Huaculito y la empresa Sur Amazónico, propietarias de más de la mitad de concesiones en la zona. Todos los días enormes cargadores frontales remueven la tierra



HUEPETUHE. El pueblo minero está camino a su tercera reubicación.

y sepultan todo a su paso en Huepetuhe. Hace un mes la casa de Andrés Flores estaba rodeada — cuenta él — de una mata de cedros recién cultivados y varios maíces. Lo han acorralado. Andrés muestra un certificado de posesión del predio agrícola y dice que sobre ese mismo terreno, hace dos meses, llegaron los mineros para extraer el oro. La paradoja es implacable en el corazón de la minería informal: Huepetuhe es el distrito más pobre de Madre de Dios, pero produce casi el 70% del oro de la región. No tiene pistas, simuchos casos de

dengue, no tiene plaza de armas, sí muchos casos de fiebre amarilla. La producción anual de oro en esta zona representa la tercera parte de lo que produce Yanacocha en un año, pero aquí no hay agua potable, ni desagüe, ni buenas escuelas. La tasa de desnutrición supera el 30%.

Delta 1: El orden del caos
Un par de kilómetros adentro se llega a Delta 1, el punto neurálgico de la minería informal. Hay algo, sin embargo, que funciona bien en medio de esta ilegalidad: el estricto reglamento interno de transporte. La unión de transportistas Punkiri tiene horarios y sanciones rigurosas: su incumplimiento desencadena la inmediata expulsión. Delta 1 nació como un campamento y hoy es un poblado de 300 casas al que se llega solo en una camioneta 4x4, luego de sortear el río muerto que es desde hace años el Huepetuhe.

Ante la ausencia de Estado, las asociaciones de transportistas, así como la de bares, comerciantes y grifos han llenado ese vacío. Ellos dominan el mercado de servicios aquí y en el resto de campamentos mineros. Abren las trochas y definen las rutas de transporte. Gracias a ellos es posible llegar a Puerto Luz, la comunidad nativa más próxima a Delta

VEA EL VIDEO

Mire la inspección que realizó la fiscalía ambiental de Madre de Dios en Huepetuhe hace dos meses: www.elcomercio.pe

